

Mis armas quedarán ensangrentadas
con la sangre infeliz de todos cuantos
mi mano hubiere muerto, y con la sangre
de aquellós que haya hecho mis esclavos.

Mas sobre todo mi ira vengativa
con ímpetu mayor, mayor conato,
su impulso doblará contra el perverso,
que jefe ha osado ser de los malvados.

Esto dijo el Señor: Naciones todas,
respetad á su pueblo fiel y santo,
porque venga colérico la sangre
de los que le han servido, y le son gratos.

Mucho se venga de sus enemigos,
los confunde y disipa con sus rayos;
pero para los suyos que le sirven
es magnífico, dulce, afable y blando.

CÁNTICO DE ANNA.

EXALTÁVIT COR MEUM IN DOMINO.

Cuando Anna fué á ofrecer al Señor para el servicio del templo á su hijo Samuel, prorumpió en este cántico en que da gracias á Dios por haberla librado del oprobrio de la esterilidad, y de los baldones que le hacía su émula Fenena, que la avergonzaba. Tambien se halla aquí muy claramente profetizado el reino de Jesucristo.

Mi corazón de gozo arrebatado
bendice á su Señor, en él se alegra,
él es su único amparo, su refugio,
y en él tiene su gloria y su grandeza.

Mi boca siempre humilde y respetuosa
contra sus enemigos está abierta,
porque no se enfurece sino cuando
á su alta majestad no se respeta.

Solo el Señor es santo, ni en el mundo
hay fuera del Señor quien santo sea;
solo el Señor es fuerte, ni hay tampoco
quien pueda sin su auxilio tener fuerza.

Cerrad pues orgullosos vuestros labios,
y deje vuestra estólida soberbia
de aplaudir necia, y exaltar ufana,
lo que no sea Dios, ó de Dios venga.

Dejad esos errores anticuados,
que Dios solo es el Dios de toda ciencia,
y las ideas todas de los hombres
á su ojo perspicaz están abiertas.

Al arco mas robusto de los fuertes
entre sus manos rompe, y lo hace piezas,
y al mas débil tambien, cuando lo quiere,
reviste de vigor y consistencia.

A los mas poderosos de los ricos
forzó por poco pan á que se vendan,
y á los pobres que de hambre se morian
saciar hizo con pródidas larguezas.

A la mujer estéril é infecunda
suele dar numerosa descendencia,
y á la orgullosa por sus muchos hijos
deja sola tal vez, triste y enferma.

El Señor es quien mata y da la vida,
el que al mortal lo absuelve, y lo condena,
el que los bienes da, y el que los quita,
en fin, es el que abate, y el que eleva.

Sacude el polvo al indigente, y le hace
salir del muladar de su miseria,
para ponerlo entre los reyes altos,
y darle un trono en que feliz se sienta.

Al Señor, y al Señor únicamente
tocan los fundamentos de la tierra,
y sobre ellos magnífico ha construido
su máquina tan vasta como bella.

Guarda el pié de sus santos, y á los malos
hace echar en las hórridas tinieblas,
porque no es en su orgullo y virtud propia
donde los hombres hallarán firmeza.

Sus enemigos que ahora lo abandonan,
trémulos estarán en su presencia,
y cuando escuchen su terrible trueno,
no sabrán donde escondan su cabeza.

El Señor juzgará todos los pueblos
hasta el último extremo de la tierra,
hará que su rey reine, y á su Cristo
dará todo poder y toda fuerza.

CÁNTICO DE ISAÍAS.

CONFITEBOR TIBI DOMINE, QUONIAM IRATUS ES MIHI.

El profeta Isaiás en este cántico vaticina la venida del Mesías, Salvador de Israel y de todo el mundo, y nosotros podemos rezarlo para dar gracias al Señor de que se han cumplido tan altas esperanzas.

Te alabaré, Señor, toda mi vida,
porque conmigo estabas enojado,
y en vez de castigarme, como puedes,
trocaste tus furores en halagos.

Tú eres, mi Dios, mi Salvador querido,
el Dios que de sus iras me ha salvado,
viendo tanta bondad, ya no te temo,
con la llaneza del amor te trato.

Porque el Señor es todo mi consuelo,
gloria de mi alma, fuerza de mi brazo,
y el objeto será de mi alabanza
asunto de mis himnos y mis salmos.

¡Pueblos fieles! gozosos saciaréis
esa amorosa sed de vuestros labios
en las fuentes sagradas de aguas vivas,
que hará correr el Salvador amado.

En aquel día dulce y venturoso,
llenos de amor, de júbilo y de pasmo
diréis al universo que se venga
á unir con vuestra voz para exaltarlo.

Y diréis con ardor que las naciones
sientan su fuerza, vean sus milagros,
que todas sepan, y que adoren todas
sus grandes obras, sus prodigios altos.

Celebrad al Señor, pues con nosotros
tan magnífico y bueno se ha mostrado,
publicad en la tierra sus portentos,
y que adore su nombre soberano.

Y tú, feliz Sion, salta de gozo.
con alegre placer, vivo entusiasmo,
pues que tienes en medio de tus muros
al santo de Israel, al Señor santo.

CÁNTICO DE EZEQUÍAS.

EGO DIXI IN DIMIDIO DIERUM MEORUM, VADAM
AD PORTAS INFERI.

*El profeta Isaias previno al rey Ezequías que iba á morir.
El rey con sus ruegos obtiene quince años mas de vida, y
da gracias á Dios en este cántico.*

No bien estaba en medio de mi vida
cuando un día me dije sorprendido,
yo me acerco á la puerta del infierno,
por lo menos ya voy por el camino.

Entonces reflexiono las acciones
de los años que habia ya corrido,
y me volví á decir: no: yo no puedo
ver á Dios en la tierra de los vivos.

Pero ¿qué digo á Dios, sino merezco
tampoco ver ni aun á los hombres mismos?
y menos á los hombres inocentes
que viven con virtud, y están tranquilos.

Abandono mi casa, mis placeres,
mis parientes, mis íntimos amigos
con la velocidad con que levantan
sus tiendas el pastor y el peregrino.

Yo decia: la vida es breve sople,
mas frágil, mas efímera que el vidrio,
Dios la puede cortar, como en un lienzo
corta su tejedor débiles hilos.

¿Y si corta la mía cuando apenas
empezaba á tramarse su tejido?
¿si de la noche á la mañana quiere
acabarla? ¡Mi Dios, fiero destino!

Este riesgo me asusta. Por la noche
temia de la luz no ver el brillo,
y mis huesos temblaban, cual pudieran
si un leon los hubiera remolido.

Por la mañana inquieto recelaba
no ver del sol el nocturnal retiro,
así estaba en continuo sobresalto,
cada respiracion era un martirio.

Dirigia hácia Dios mi triste llanto
con ronca voz, con desgredado estio,
imitando á la tórtola en sus quejas,
y á la dulce paloma en sus gemidos.

Ya mis ojos estaban extenuados,
porque en el cielo los tenia fijos,
y gritaba, ¡mi Dios! ya desfallezco,
apiádate de mí: dame un alivio.

¡Inútil oracion! ¿cómo podias
aliviar mi dolor? si eras tú mismo
el que por despertarme del letargo
me dió tan dulce y paternal aviso.

Yo voy á repasar en mi memoria
todos los malos años que he vivido
con el pesar de una alma arrepentida
en la amargura del dolor contrito.

Señor, si así se vive, si la vida
debe ser toda errores y delirios,
castígame, mas déjame esperanza,
y déjame el temor de tus castigos.

La falsa paz con que vivia ciego
en mis muchos desórdenes tranquilo,
era amargura mucho mas amarga,
amarguísimo mal por su peligro.

Mas tu misericordia me ha librado
de tan horrible y misero destino,
y echando á tus espaldas mis pecados
te has cargado de todos mis delitos.

Bendito seas, pues en el infierno
nadie puede adorar tu ser divino,
ni nadie cantará tus alabanzas
en la obscura mansion de los precitos.

Los que bajan al lago tenebroso
son, Señor, tus feroces enemigos,
porque saben su suerte irrevocable,
y no esperan jamás ser redimidos.

Son los vivos, Señor, son los que viven
todavía en el mundo, como vivo,
los que esperan perdon; haz que los padres
esta verdad enseñen á sus hijos.

Sálvame pues, Señor, y cantaremos
en tu augusto y excelso domicilio,
y en los eternos dias que no acaban
salmos sagrados, reverentes himnos.

CÁNTICO DE HABACUC.

DOMINE AUDIVI AUDITIONEM TUAM, ET TIMUI.

Habacuc inspirado por el espíritu de Dios prevee la futura esclavitud del pueblo hebreo y su transmigración á Babilonia. Pide al Señor que no lo desampare, y le anuncia su libertad, y que se sostengan con esperanzas en aquel infortunio; les refiere las maravillas y prodigios con que los sacó del cautiverio de Egipto.

¡O Señor, yo escuché tu voz terrible,
esa voz formidable y espantosa
que anunciaba el castigo de tu pueblo,
y me llené de horror y de congojas.

Pero mira, Dios mio, que eres dulce,
que este pueblo infeliz todo es tu obra,
y á lo menos abrevia sus desdichas,
y su afligido corazon conforta.

Tú acortarás los años de sus penas,
tú aliviarás sus ansias y zozobras,
porque, mi Dios, en medio de tus iras
jamás olvidas tus misericordias.

Así lo hizo el Señor cuando á su pueblo
liberta del Egipto y sus mazmorras,
y de repente en medio del castigo
por la montaña de Faran se asoma.

Con su semblante dulce y alhagüeño
del cielo obscureció toda la gloria,
y por toda la tierra resonaron
sus alabanzas dulces y sonoras.

Apareció brillante y luminoso,
mas que no el sol cuando los montes dora,
y con su mano de poder armada
todo lo rompe, todo lo destroza.

En ella iba su fuerza, y cuando la abre
con ímpetu feroz se desenroscan
todos los males juntos, la primera
que se vibra es la muerte pavorosa.

Los ángeles malignos van delante
á poner fin á sus venganzas prontas,
vence sus enemigos, y reparte
á su pueblo las tierras que le tocan.

Solo con sus miradas formidables
ha disipado las naciones todas,
los grandes de la tierra parecian
montes robustos, y á sus piés se postran.

Estos collados fuertes y soberbios
que todos temen, y que el mundo adora,
á la terrible vista del Eterno
caen rendidos, y su orgullo doman.

Yo ví que los Etiopes por miedo
todos sus pavellones abandonan,
y que los Madianitas aterrados
vuelcan sus tiendas, todo lo trastornan.

Mas ¿qué veo, Señor? ¿estás airado
con esos rios caudalosos que osan
á atravesar veloces el camino,
y que los pasos á tu pueblo cortan?

¿Te indignas contra el mar porque furioso
con sus violentas y encrespadas olas,
y con la muchedumbre de sus aguas
no le dejan pasar? Pero ¿qué importa?

Si tú para que pase por las aguas
sobre una nube rápido te montas,
como montar pudieras tus caballos,
ó como si montaras tu carroza.

Para cumplir el santo juramento
que á las tribus de Israel hizo tu boca,
con la mano derecha el arco empuñas,
y tus flechas empuñas con la otra.

Rompes las aguas que la tierra cruzan,
como con una espada cortadora
se detienen, y se alzan dos montañas
como si fueran cristalinas rocas.

A pesar de su fluido carácter
que al declivio con fuerza las provoca,
están suspensas, con el paso abierto,
porque á tus leyes obedecen prontas.

Tan prontas obedecen, que al instante
unas aguas sobre otras se amontonan,
y el abismo se espanta de mirarse
cubierto de aire, y despojado de ondas.

Las montañas del agua parecian
levantarte las manos rogadoras,
como si te pidieran la licencia
de restituirse á su primera forma.

Se páran en el cielo sol y luna,
porque de tanta novedad se azoran;
pero tambien detienen su camino
para dejar mas tiempo á la victoria.

Tu pueblo pasa entonces, y lo rige
la luz de aquella llama abrasadora
que de tus saetas sale, y que los guia,
pero á sus enemigos los destroza.

Ibas, Señor, cólerico y airado,
y las naciones que el temor devora,
al ver tu indignacion de terror tiemblan,
y se quedan extáticas y absortas.

Tú saliste á salvar tu amado pueblo,
ibas acompañando la persona
del que era ya tu Cristo, pues lo ungiste
con tu Espíritu Santo que lo informa.

Hieres al principal de los contrarios,
y esta accion tan magnífica coronas,
haciendo que en las aguas se sepulsen
cuantos le siguen, y sus huestes propias.

Fulminaste á su rey, á sus caudillos,
del ejército bárbaro á las tropas,
que como un torbellino irresistible
creia que ninguno se le oponga.

Venian á embestirnos tan seguros
como el hombre cobarde que desfoga
sus iras contra el pobre desarmado
que huye, no se defiende, y se abandona.

Tu carro que marchaba por delante,
la senda que se abrió rápido emboca,
y pasamos por cima de los lodos
que humedecen el pié, mas no lo mojan.

Pero ¡ay! ¡cuánto tu pueblo sufrir debe
antes que tú renueves estas obras!
tú me lo has dicho, ¡ó Dios! y desde entonces
mi triste corazón tiembla hasta ahora.

Al oírlo mi alma se ha angustiado,
lleno estoy de terrores y congojas,
y mis trémulos labios enmudecen,
mi lengua calla, mas mis ojos lloran.

¡Ay, mi Dios y Señor! antes que llegue
esta tribulación tan horrorosa,
que la podre me llegue hasta los huesos,
y me haya consumido la carcoma.

Que en el sepulcro mi ceniza fría
distinguir no se pueda de las otras,
sino se mezclen todas con los justos,
que en el descanso eterno ya reposan.

¡Qué tiempo, santo Dios! en aquel tiempo
las higueras no dan frutos ni hojas,
las vides no producen sus racimos,
y ni siquiera pámpanos le brotan.

En vano se cultivan los olivos,
las campiñas están yermas y solas,
las ovejas se encuentran sin aprisco,
y los establos sin ganados moran.

Mas con todo, Señor, si tú lo quieres,
pronto estoy á sufrir tantas zozobras,
y me consolaré, pues estoy cierto
de que tu mano es dulce y poderosa.

Y diré: mi Señor es mi esperanza,
llegará el día de misericordia,
y me dará la agilidad del ciervo
para que vuelva á la Judea hermosa.

Entonces arruinado el enemigo,
y llevado en sus alas victoriosas
me volveré á mis plácidas montañas
cantando dulces himnos en su gloria.

CÁNTICO DE TOBIAS.

MAGNUS ES DOMINE IN ÆTERNUM, ET IN OMNIA
SÆCULA REGNUM TUUM.

Cuando el ángel desapareció, el viejo Tobias dió gracias al Señor, y exhorta á todos á que lo alaben; profetiza el recobro y felicidad futura de Jerusalem.

Señor, tú eres muy grande y poderoso,
tanto en la eternidad como en el tiempo,
y tu reino en los siglos de los siglos
se extenderá con majestuoso imperio.

Tú castigas y salvas: tú conduces
los hombres al sepulcro, pero luego
á la vida los vuelves, y ninguno
puede esconderse á tu divino esfuerzo.

Tributad gracias, Israelitas fieles,
al Dios que es nuestro Dios, al Dios supremo,
y á la vista de todas las naciones
su nombre celebrad, su nombre excelso,

Y sabed que el Señor os ha esparcido
entre tan varios y distintos pueblos
que no lo conocian, porque pueda
vuestro labio explicarles sus portentos.

Porque quiere que puedan enterarse
de que no existe en todo el universo
otro Dios que el Dios nuestro, y que es el solo
el Todopoderoso, y el Eterno.

Decidles que es el Dios que nos castiga
nuestras culpas y pérfidos excesos,
y que él nos salvará cuando nos muestre
de su misericordia los efectos.

Mirad de qué manera nos maltrata,
aceptad estos golpes con respeto,
y rendid vasallaje con virtudes
á este Rey de la tierra y de los cielos.

Yo humilde le bendigo en esta tierra
en que cautivo y mísero me veo,
porque hace parecer su alta justicia
castigando á malvados y perversos.

Vosotros pecadores, convertios,
reparad con virtudes vuestros yerros,
y sabed que os hará misericordia,
si el dolor de vuestro ánimo es sincero.

En cuanto á mí, rendido me abandono
de su amor paternal á los decretos,
me alegro de que se haga lo que manda,
y es mi única esperanza y mi consuelo.

Vosotros, sus felices escogidos,
benedicid al Señor en todo tiempo,
alegraos en él todos los días,
y cantadle los cánticos mas tiernos.

Y tú, Jerusalem, ciudad ilustre,
ciudad de Dios, la corte de su imperio,
castigada serás terriblemente
sino son justos tus procedimientos.

Agradece al Señor el bien que te hace,
bendice siempre su poder supremo,
ruégale con ardor que reedifique
en tu recinto su sagrado templo.

Pídele que á tus muros restituya
á tus hijos que están en cautiverio,
y que contigo gocen de tus bienes
con libertad, con paz y con sosiego.

Entonces podrás ver que resplandeces
con radiante fulgor, con brillo inmenso,
todos admirarán tus esplendores,
y vendrán á buscarte desde lejos.

Las naciones distantes vendrán todas
á presentarte dones con respeto,
adorarán en tí al Señor que adoras,
y hallarán que es muy santo tu terreno.

Invocarán en tí nombre muy grande,
maldito el que te vea con desprecio,
condenado será el que te blasfeme,
pero dichoso el que te mire tierno.

Y tú serás feliz de ver tus hijos
que te habitan con júbilo y contento,
y que con alegría se congregan
para adorar al Dios que los ha hecho.

Dichosos los mortales que te aman,
y que, llenos de dulces sentimientos,
respiran en tu seno un aire puro,
gozando de la paz que hay en tu seno.

Y tú, alma mía, su piedad bendice,
pues que el Dios, que es el Dios y Señor nuestro,
libró á Jerusalem, capital suya,
de tantos males y de tantos riesgos.

Dichoso yo (pues que no me es posible)
si alguno de mis hijos, ó mis nietos
un día llega á su recinto amable,
y ver consigue su esplendor excelso.

Sus puertas de zafiros y esmeraldas
tendrán toda la luz, todo el destello,
y de piedras preciosas y brillantes
parecerán los muros de su cerco.

En sus calles serán los edificios
de piedra blanca, de pulido terso,
y en todos sus lugares y contornos
aleluya dirán todos los ecos.

Bendito sea el Señor que la ha exaltado
con tantas hermosuras y ornamentos,
porque quiere que sea por los siglos
la capital augusta de su reino.

CÁNTICO

DE LOS TRES MANCEBOS EN EL HORNO.

(Daniel, cap. 3.)

BENEDICITE OMNIA OPERA DOMINI DOMINO.

Habiendo mandado Nabucodonosor que todos adorasen una estatua suya, tres mozos llamados Sidrach, Misach y Abdenago, y por otros nombres Anantas, Azarias y Misael, que eran judíos, y que no adoraban más que el Dios verdadero, no la quisieron adorar. El rey irritado los hizo arrojar en un horno de fuego, pero no sintieron mal alguno, y en medio de las llamas cantaron este cántico. Los dos últimos versículos son añadidos por la Iglesia.

Benedicid al Señor, cantad su gloria
todas las obras de su mano excelsa,
alabad su virtud, cantad su nombre
en la presente edad y en las eternas.

Alabad al Señor, ángeles santos,
que á su trono asistís con reverencia,
benedicid al Señor, cielos hermosos,
con todo lo que abraza vuestra esfera.

Benedicid al Señor, todas las aguas
que teneis sobre el cielo residencia;
virtudes del Señor, benedicid todas
su soberana é invencible fuerza.

Benedicid al Señor, el sol y luna
con brillantes destellos é influencias,
benedicidle también con vuestras luces,
brillantes y magníficas estrellas.

Benedicid al Señor, blandos rocíos,
benedicidle también las lluvias frescas,
benedicid al Señor, todos los vientos,
que sois ministros de su omnipotencia.